



El curioso epistolario unilateral de Francisco Fedriani, padre confesor y *factotum* de Manuel de Falla

JACK WEINER

Northern Illinois University; The Newberry Library

À memória de Mercedes Reis Pequeno grande amiga e ilustre musicóloga brasileira.

Resumen

Una de las primeras obras de Manuel de Falla (1876-1946) fue su ópera llamada “El Conde de Villamediana” (c1891). El nombre de este noble italo-español es Juan de Tasis (1582-1622). Tasis llegó a ser uno de los mayores poetas barrocos y uno de los más atrevidos de su época. Nuestro compositor y Tasis vivían una vida sexual peligrosa: aquél homosexual y éste bisexual. Son orientaciones peligrosas en las vidas de nuestros personajes. Esta ópera de Falla desapareció inmedia y permanentemente en 1891. Y nadie en el público general se ha enterado de su última parada. Me inclino a creer que el Falla adolescente optó por el tema de Tasis precisamente porque los dos tenían orientaciones sexuales parecidas. Sugiero que el joven compositor mostró su manuscrito ,”pecaminoso” al padre gaditano Francisco Fedriani de Paula Bermúdez de Castro (1853-1936), Este padre habría quedado horrorizado y prohibió su publicación. Don Francisco fue el padre espiritual de Falla hasta la tumba. Las relaciones entre presbítero y penitente produjeron un nutrido epistolario unilateral que en este estudio se analiza. Desafortunadamente el epistolario es unilateral lo cual dificulta comprender muchas cartas del sacerdote. Tampoco se sabe del destino de las cartas de Falla. A través del epistolario de don Francisco espero dar tanto con las cartas desaparecidas de Falla como con el libretto de su ópera. Estas cartas presentan al lector una rara oportunidad de ver la interdependencia entre padre confesor y confesante.

Palabras clave: religiosidad, intimidad, sexualidad, pecado, penitencia, confesional, enfermedad, libretto, cartas.

Abstract

One of Manuel de Falla’s (1876-1946) first compositions was his opera entitled “The Count of Villamediana” (c1891). The name of this Italo-Spanish nobleman (1582-1622) is Juan de Tasis. He became one of Spain’s major Baroque poets and one of the most daring ones of his time. Our composer and Tasis had dangerous sex lives: the the former was homosexual and the latter bisexual. Such life styles were dangerous in their times. Falla’s opera disappeared immediately and permanently after its composition in 1891. Nobody from the general public has learned of its final destiny I am inclined to believe that the adolescent Falla selected the theme of Tasis precisely because both composer and poet had similar sexual orientations. I suggest that the young composer showed his , “sinful”manuscript” to the priest from Cadiz Francisco Fedriani de Paula Bermúdez de Castro (1852-1936). This priest must have been horrified and prohibited its publication. Don Francisco was Falla’s life long spiritual father. The relationship between priest and penitent produced a rich epistolary which one analyzes in this study. Unfortunately this collection is unilateral which makes it difficult to understand many of the priest’s letters. Neither does one know the destiny of Falla’s letters. Via don Francisco’s epistolary I hope to discover both Falla’s missing letters as well as the libretto of his opera. These letters present the reader with a rare and intimate glimpse of the interdependency between father confessor and confessant.

Keywords: Religiosity, intimacy, sexuality, sin, penitence, confesional, illness, libretto, letters

“Cómo se han pasado los años hijo de mi alma. 20 años y siempre interesándome tanto por ti.”

Dos Hermanas Nov[iem]bre 26-1903. (Folio 43)

El propósito de este estudio es doble. Primero se analiza el epistolario del sacerdote Francisco Fedriani de Paula Bermúdez de Castro (1853-1936), para estudiar sus relaciones con el compositor Manuel de Falla (1876-1946), de quien fue confesor.¹ El segundo propósito de este estudio es dar con el manuscrito extraviado de la primera composición musical completa por Falla. Esta es la ópera intitulada, “El conde de Villamediana” (1891) que ha quedado inédita y extraviada desde entonces.

Manuel de Falla vio la luz del día en Cádiz y falleció en Santa Gracia, Provincia de Córdoba en La Argentina. Relacionado con este acaecimiento, el crítico, compositor y biógrafo español de Falla, Pahissa (1880-1969) compuso las siguientes palabras, “Sus manuscritos originales, . . . en una valija cerrada y sellada fueron llevados a España. De su destino dispondrán sus herederos: su hermano Germán y su hermana María del Carmen.” (Pahissa 208).

Con estas palabras de Pahissa se inició mi búsqueda del susodicho tesoro musical o destruido o escondido. De las dos posibilidades se espera que sea ésta (Weiner, 2016 *passim*).² Dicha obra habría sido el opus número uno de Falla, una ópera sobre el poeta barroco ítalo-español Juan de Tasis (1582-1622). La historia del susodicho libreto extraviado de Falla ha creado un misterio digno de nuestra curiosidad. Convendría tratar de establecer el sino de dicho manuscrito porque por lo menos aclararía algunos rasgos de la personalidad de Falla.

En 2016 publiqué un estudio sobre el por qué Falla se interesó por semejante tema. Concluí que el compositor admiró a Tasis y que él se sentía atraído sexualmente por este poeta martirizado a los cuarenta años. Pues tanto el uno como el otro era de orientación sexual varia: el poeta bisexual y el compositor homosexual.

Estas cartas describen y definen las personalidades de Falla y de su padre confesor aunque al epistolario le faltan las cartas del músico. De la pluma del padre casi cada una de ellas empieza con, “Queridísimo hijo mío” y termina con, “Recibe el muchísimo cariño y la bendición de tu Padre. Mayo

¹ Según su partida de bautismo don Francisco Fedriani de Paula Bermúdez de Castro nació en Cádiz, el 4 de marzo de 1853 en la Parroquia de San Antonio: libro 2PS, folio 102. Se cree que este sacerdote murió hacia 1935-1936. Agradezco muy encarecidamente a don Manuel Antonio Fedriani del Moral y a doña Charo Fedriani genealogistas de la familia Fedriani por los documentos vitales que me han proporcionado sobre don Francisco. Según el señor Fedriani del Moral, don Francisco “murió en la ciudad de El Puerto de Santa María, cuando se hallaba recluido en un asilo en el año de 1932.” Todas las citas del epistolario del sacerdote contienen la indicación del respectivo folio, remitiendo siempre a la referencia “Fedriani del Moral” al final de este artículo.

Agradezco la gran ayuda y apoyo a The Founders Library de Northern Illinois university, the Newberry Library. También agradezco a Maria Amália mi esposa por sus sabios consejos.

² Ver Falla, Isabel de (8).

8-19.” (Folio 27).³ Entre el sacerdote y el compositor las cartas muestran una pasión ubicua de parte del padre hacia su penitente. Tal fervor llega al extremo de las relaciones paterno-filiales. León Ravina sugiere de manera sumamente interesante, “La relación entre el Padre Fedriani y Manuel entrañable; cabe pensar que lo protegía como el hijo que nunca tuvo.” (León Ravina, 85).

Don Francisco frecuentemente invita a Falla a visitarle a su casa con ternura extrema. Por ejemplo dice el padre, “Pienso ir a Córdoba y que pases unos días conmigo allí; y si no puedes iré a Madrid que siempre me ha sentado bien.” (Folio 14). La sentimentalidad entre los dos se intensifica aún. “Otro año más que lo pasas conmigo, y en que tanto querría yo que estuvieras a mi lado...” (Folio 47). Sigue el padre, “Vente [a Sevilla] pues hijo mío a pasar las Pascuas conmigo que muchísimo deseo abrazarte. Sevilla 16-904.” (Folio 80).⁴ Parece la prosa de estas cartas descendiente de los versos de las “jarchas.” Los ejemplos de este jaez son innumerables.

En cuanto a las primeras obras de Falla, Juan el hijo del violoncellista Salvador Viniegra relata

Una tarde de aquellos domingos en que Manolo y mi padre se dedicaban a la Música, llegó aquél muy satisfecho con un rollo de papel en la mano, que entregó diciendo: ‘Aquí le traigo, Don Salvador, un ensayo que he hecho y le dedico como primera composición mía . . .’ Se trataba de una melodía para violoncello y piano, muy sencilla pero inspirada. . .’ (Viniegra, 62).

Es verdad que esta “Melodía” fue la primera obra publicada de Falla i.e. el opus número uno. Pero además de la sobredicha ópera sobre el Conde de Villamediana también hay otra obra sin publicar y extraviada. Es una composición para piano llamada, “Gavotte and Musette” (c1892). (Hess, 303-306).

La cuestión que se presenta aquí es la siguiente. Falla le explicó a don Salvador que su “Melodía” era su primera obra publicada, i.e., su opus uno. Acepto que efectivamente esta obra es su opus uno, i.e., la primera obra de Falla publicada. Pero pregunto por qué el compositor no le habló a don Salvador sobre las dos susodichas obras anteriores sin publicar y desaparecidas. En realidad habría sido menos misterioso si Falla le hubiese explicado que las primeras dos piezas quedaron inéditas y por eso sin número de opus. ¿Habría tenido Falla algo que ocultar en no referirse a las dos susodichas obras, o fue simplemente un desliz? Más adelante en este estudio trataré del misterio de la ópera por Falla sobre el complicadísimo Juan de Tasis. (Weiner 2015, *passim*).

En aquel momento y posteriormente el objeto principal de mi ensayo fue y es descubrir el paradero del susodicho libreto sobre Tasis. Éste desapareció sin más ni más cuando el compositor apenas tenía quince o dieciséis años. Según múltiples especialistas nada se sabe de dicha ópera. Simplemente parece que este manuscrito ha desaparecido de la faz de la tierra. Y parece que nadie

³ Cf. nota 1, de aquí adelante, todas las citas indicadas por folios remiten a la referencia “Fedriani del Moral.”

⁴ Sigue el padre: “Es lo que me ocurre hijo mío. Ojalá sea así. Fue gusto tan grande para mí y más si pudieras estar en mi casa siempre.” (Folio 138). Éstas son una guirlanda pequeña de las múltiples proclamaciones de afecto paternal del padre para el compositor en este epistolario.

sabe de su paradero final lo cual me parece verdaderamente muy poco factible. Alguien tiene que saber dónde todavía dicho libreto duerme.

En el susodicho estudio mío sobre Falla sugerí la siguiente hipótesis sobre la génesis y desaparición de esta obra tan misteriosa. Esta ópera narra la vida y muerte del bisexual ítalo-español Juan de Tasis el Conde de Villamediana. Mas hay algo en particular que complica los datos sobre la creación de esta ópera. Es que no se puede saber a ciencia cierta si el texto del libreto de Falla es idéntico al de Ángel de Saavedra el Duque de Rivas (1791-1865). (Weiner 2016, 128-130).

El texto de Saavedra es algo erótico. Pero sin conocer la obra de Falla no se puede saber hasta qué punto llegó su erotismo. El haber llegado el libreto de Falla a la lascivia habría contribuido a su condenación por don Francisco y a su desaparición como pronto se explicará.

En 1883 a la edad de siete años Falla llegó a conocer a su futuro padre confesor don Francisco miembro de una de las familias gaditanas más eminentes (Fernández, *passim*). Como ya se sabe este momento le cambió fundamentalmente el camino y destino de nuestro compositor. ¿Cómo habría sido el destino de Falla sin haber conocido a don Francisco? ¿Cómo este encuentro entre el niño Falla y don Francisco afectó la historia tanto de la música española como la del mundo ?

Por qué y cómo se conocieron Falla niño y el futuro padre confesor es difícil de determinar. Por lo visto sea lo que sea la razón, la presencia del joven Falla le habría impresionado a don Francisco sobremanera y viceversa. De tal manera es así que veinte años más tarde el padre don Francisco recuerda este primer encuentro con gran emoción como bien se lee en el epígrafe de este estudio.

No se sabe con qué frecuencia e intensidad el joven Falla y don Francisco se seguían viendo entre 1883 y 1892 año de la primera carta de este epistolario. Pero es poco probable que se dejaran de ver totalmente entre esos años. Es bien posible que el encuentro de 1883 fuese un impulso para el de 1892.

Después de crear, “El Conde de Villamediana,” el joven compositor habría reconocido que el tema de esta ópera era pecaminoso. Pues ya tenía Falla sus diez y seis años auestas. Ya sentiría Falla las emociones y sensaciones sexuales de cualquier otro adolescente a los diez y seis años. En tal caso hipotéticamente Falla habría ido a donde estaba don Francisco para confesar sus pecados y mostrarle al sacerdote el libreto. Falla como católico practicante confesaría su propia homosexualidad y la de Tasis al padre Francisco. Juzgando por las cartas de este epistolario el sacerdote se habría quedado sumamente horrorizado tanto primero por la homosexualidad de este poeta barroco como por la del compositor.

Tasis era bisexual pero no afeminado y no enfermizo como lo era Falla. En contrase Tasis era hombre masculino quien gustaba enormemente de las mujeres y de torear (Weiner 2015, 160). Lorca tenía a su don Ignacio Sánchez Mejías. Falla tenía a su Juan de Tasis torero y amante como se ve en el texto de Saavedra. Siendo bisexual u homosexual en una sociedad extremadamente machista y religiosa, Tasis corría mucho peligro de morir en las llamas inquisitoriales en la Plaza Mayor de Madrid. Así murieron numerosos amigos íntimos suyos incluyendo un criado suyo poco después de morir Tasis.

En el estudio mío sobre Tasis concluí que la angustia de Tasis por ser homosexual le atormentaba de tal manera que habría querido suicidarse. Pero siendo católico devoto no lo habría hecho porque su entierro no habría tenido la bendición de la Iglesia Católica. La única manera de morir católicamente en este caso era que otra persona le matase: es decir el suicidio por mano ajena. Y tal fue el caso el 21 de agosto de 1622. Bajo la pura luz del día en la madrileña Calle Mayor, Felipe IV le mandó matar. Felizmente nuestro poeta recibió la muerte que deseaba y el entierro católico que tanto ansiaba (Weiner 2016).

Tal fue casi lo mismo con Falla. Siendo homosexual en una región tan homófoba y sin haberse casado, nuestro compositor sufría angustiosamente por su alma y por su vida. Falla hasta había contemplado el suicidio, y se lo confesó a Emilia Llanos amiga de los Lorca. (Hess, 27). En el caso de Falla él no se suicidó. Pero este sentimiento en parte le podría haber impulsado hacia los grandes riesgos que él corría. Por ejemplo, eran heroicos los actos de valentía frente a las persecuciones y eventual fusilamiento de Federico García Lorca. (Hess, 215-218).

Yo me imaginaría que la desaparición del libreto ocurriría de la siguiente manera. Entre Falla y don Francisco se decidió que por su tema pecaminoso el manuscrito no se publicaría. Bien se podría imaginar que el manuscrito llegaría a las manos del padre Francisco o se entregaría a un amigo o a un familiar. Pero creo que no se destruiría. Por lo menos espero que no. Más que nada yo diría que llegaría el manuscrito a las manos del padre quien tenía casa en Cádiz, Córdoba, Dos-Hermanas y en Sevilla. Por eso se me ocurre pensar que si se puede dar con los papeles de don Francisco allí tienen que estar el libreto y cartas del compositor.

Pero también hay otra posibilidad. En un momento dado se decidiría que el manuscrito se llevaría a la casa de los Falla en Cádiz. Germán y María del Carmen lo llevarían a la Argentina en 1939. Y en 1946 como bien describe Pahissa la valija con los papeles de Falla se llevaría de vuelta a Cádiz o a un lugar cercano donde creo que existen hasta este momento. Ésa es una segunda posibilidad. Confieso al lector que lo que acabo de presentar más que nada es conjetura o por lo menos una hipótesis del deseo. Lo que sigue no lo es. Cuando descubrí la existencia del epistolario entre el padre y el compositor se me imaginaba que las cartas de Falla también iban a formar parte de este carreo. Pero por razones que ignoro descubrí que tanto las cartas de Falla al presbítero como el susodicho libreto también han desaparecido.

Al lector se le puede imaginar lo difícil que es tratar con solamente la mitad de un cuadro. En tal caso la otra mitad del cuadro no existe. En esta situación el investigador tiene que imaginarse lo que resta en la parte del epistolario no vista. En tal caso la otra mitad del cuadro no existe. En esta situación el investigador tiene que imaginarse lo que resta en la parte del epistolario no vista. La pérdida general de las cartas del compositor al sacerdote es aun más misteriosa. Pues, Falla solía guardar copias de sus cartas. (Hess, 7).

Ya yo por fin tenía el epistolario Fedriani-Falla en las manos.⁵ Yo creía que las cartas contenidas en él darían alguna pauta sobre el destino del susodicho libreto pero todo sin éxito. Se me había

⁵ Este epistolario se custodia en el Archivo Manuel de Falla en Granada. Agradezco sobremanera a su directora Concha Chinchilla quien ha tenido la bondad de mandármelo y de ayudarme en muchas ocasiones.

ocurrido que otra vía al descubrimiento de dicho libreto y las cartas perdidas de Falla habrían sido los papeles, cartas, diarios y cualesquier otros documentos del padre don Francisco. Pero resulta que en ningún archivo he podido recibir los documentos que yo ansiaba hallar.

En cuanto a la susodicha correspondencia Fedriani-Falla hay que reconocer, concluir y aceptar que el protagonista de ella no es el compositor Manuel de Falla sino el padre don Francisco. Pues el padre es el único autor de todas las cartas existentes en esta correspondencia. El padre sencillamente habría escondido las cartas de su penitente, y ellas como la primera ópera de Falla misteriosamente han desaparecido. Creo que don Francisco tomó semejantes medidas para esconder el contenido de estos documentos. Era una manera de ocultar del público textos pecaminosos porque el padre desearía proteger a su penitente del escrutinio público.

El sacerdote dialoga con Falla a través de todas estas cartas en su epistolario. Es una pena que estas cartas tan importantes no existan para el público general. Concluyo que lamentablemente las cartas de Falla han desaparecido del público por su contenido muy personal y quizás algo comprometedor. Esta orientación sexual de Falla es la base de las relaciones espirituales entre él y su padre confesor. El dominio de este sacerdote sobre Falla precisamente nace de esta orientación sexual del compositor.

Por el momento en general poco se sabe sobre don Francisco Fedriani de Paula y Bermúdez de Castro el gaditano. El hecho es que el apellido Fedriani en Cádiz, en España y en el Nuevo Mundo es bastante común (Fernández, *passim*). En efecto hay muchos Fedrianis. Pero Fedriani Bermúdez de Castro no es un apellido tan común.

Según León y Domínguez, el buen padre fue colegial en San Bartolomé de Cádiz. A los veinte y tres años se ordenó de presbítero el día primero de abril de 1876, i.e. el año en que nació nuestro compositor (699).⁶ Enseñó don Francisco en el Colegio de Luis Gonzaga en Santa María de Cádiz lo cual le hace a uno pensar que don Francisco era jesuita. Entre sus alumnos más destacados figura el Premio Nobel Juan Ramón Jiménez.⁷ Luego don Francisco fue sacerdote en Algeciras época en la cual se enfermó. Él sufría del corazón, de los riñones, del estómago, del hipotiroidismo entre varias otras dolencias que poco a poco el lector llegará a conocer.

Este tema de la enfermedad va a ser un hilo que une una gran parte de esta correspondencia y el contacto del padre con el compositor. Es muy frecuente que don Francisco se queja de alguna u otra dolencia personal o de las de su familia y amigos. El dolor unía a don Francisco con Falla. Fedriani también se queja mucho del tiempo con su calor y frío todo lo cual afecta el bienestar o el malestar del sacerdote.

⁶ Para cada referencia a las cartas del padre don Francisco se sigue el número del folio que yo he escrito. Con poquísimas excepciones se respetará el texto de don Francisco en su totalidad.

⁷ Agradezco sobremanera la ayuda que tan generosamente me ha ofrecido doña Charo Barrios Fedriani.

Queridísimo hijo mío: ya gracias a Dios estoy bien aunque [mi hermana] Julia dice que todavía tengo algo en el pulmón izquierdo; pero que se quitará muy pronto. Todavía no he salido a la calle, pero es porque yo no he querido. (Folio 11).

El primer testamento de nuestro sacerdote se fechó el 3 de abril de 1891 cuando él tenía treinta y ocho años. Vivía, “. . . en su casa habitación calle del Cristo número uno, piso principal. . . aunque enfermo en cama se halla por la divina misericordia en su libre juicio, memoria y entendimiento natural (Protocolo 5682).” (Folios 740-741). En varios testamentos suyos (3 de abril de 1891, 9 de julio de 1898, 10 de febrero de 1901), don Francisco cita a familiares pero no a Falla. Más tarde esto no fue el caso para Falla frente a su padre espiritual. Fue entre 1877 y 1892 cuando don Francisco llegó a conocer a Falla de manera más bien intensa. Don Francisco llegó a ser capellán en el Oratorio/Capilla de la Santa Cueva donde solía predicar frecuentemente. Sobre don Francisco nos transmite muchos detalles el antiguo amigo de Falla, Juan Viniegra.

Por entonces, residía en Cádiz un virtuoso Sacerdote, que se llamaba Don Francisco Fedriani y que disfrutaba de una posición desahogada; como no tenía ningún cargo de gran responsabilidad, y, contaba con tiempo libre para dedicarse a su Ministerio, pensó que sería conveniente fundar un Centro de Recreo para la juventud. Y agrupó una veintena de muchachos, con el objeto de atender a su distracción y formación espiritual. Manolo, como era natural, fue uno de los primeros en dar su nombre al Centro. (Viniegra, 55).

[. . .]

Pues allí, a ese Templo que era como una Cartuja en el corazón de Cádiz, llevó el Padre Fedriani a Manolo y a sus compañeros, para su formación religiosa y vida de piedad: aquel grupo de muchachos se reunía todos los Domingos, y oía Misa recibiendo la Sagrada Comunión y esa piedad jamás la perdió, a pesar de su vida azarosa de Músico y de aquel tiempo que atravesara. (Vinegra, 56).

Mas por los tantos esfuerzos que hizo en sus cargos, don Francisco se debilitó de tal manera que “se vió obligado á cesar en esta obra apostólica” (León y Domínguez, 699). La salud de don Francisco no era fuerte como ya se ha anunciado en este estudio. Este estado débil del padre se ve y se verá a través de este estudio. Sin la menor duda esto también afectará las relaciones entre sacerdote y compositor.

Ahora se vuelve a la capilla donde el sacerdote enseñaba. Era lugar ideal para la “conversion” del joven Falla y de sus amigos. Dicha Capilla/Oratorio de la Cueva se hallaba y se halla todavía en la calle gaditana Rosario sin número junto a su iglesia homónima. La Capilla inferior se dedicaba a la pasión y muerte de Cristo y consistía en un ámbito penitencial. El ámbito superior en cambio se dedicaba a la exaltación de la Eucarestía. El nivel inferior de dicha Capilla carecía de belleza artística. En contraste el nivel superior sí se caracterizaba por ella. (Ayuntamiento de Cádiz, *passim*).

A lo mejor en las reuniones de las clases del catecismo del padre Fedriani se comenzaba en el nivel de la Santa Cueva triste y desnudo y después se subía al ámbito superior lleno de belleza celestial (Monte Saucedo, *passim*). En comparación con el nivel inferior, el ámbito superior era un cielo y un paraíso terrenal (Romero, 346). Falla aspiraba al segundo ámbito. Y habría hecho todo lo posible para dejar el inferior para alcanzar el superior. Ésa también era la meta del padre Francisco.

Esta iglesia se destaca por su arte entre cuyos cuadros los hay de Goya (Romero, 347). Además para su mayor gloria y renombre Franz Joseph Haydn compuso su oratorio *Las siete palabras de Cristo*. (Romero, 348). Hess explica, “We can only speculate on the extent of his influence—and on how much psychological damage it may have inflicted.” (Hess, 26). Según Harper, “Surely Falla considered Fedriani as nothing less than God’s representative; in fact, thirty-five years later he remembered Fedriani in his will.” (Harper, 158-159). El día 4 de agosto de 1936 Falla nombra a los por quienes él quiere que celebren sufragios. Después de referirse a los de su familia, el compositor se dirige a “. . . otros por el alma del Sacerdote de Cristo mi primer confesor y director espiritual y a quien debo los más santos y eficaces consejos y [sic] instrucciones para afianzar mi religión y para procurar cumplir las obligaciones que ella impone . . .” (Harper, 159). Para algunos especialistas en general este dominio de parte del padre Fedriani ayudó a crear una neurosis en Falla. (Sopeña, 25). Así se puede concluir que don Francisco murió entre 1935 y 1936. Pues, en su testamento de agosto 1935 Falla todavía no le cita. (Harper, 158).

Para estas reuniones en la Santa Cueva, entre los manuales del padre confesor figuraba por supuesto el Catecismo de la Iglesia Católica que predicaba la prohibición de la homosexualidad. En la sección intitulada “castidad y homosexualidad,” se reza lo siguiente. “Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada de la oración y la gracia sacramental pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.” (Vaticano, Catecismo de la Iglesia, Sección 2359). La perfección en este caso de Falla y en el de otros es la total desaparición de la homosexualidad.

En realidad este enfoque recuerda lo que actualmente se llama la terapia de la conversión gay (Kunzel, *passim*). Se parecen los dos enfoques en que la Iglesia considera la homosexualidad pecaminosa y no una enfermedad mental y por eso tratable y curable. El Catecismo Católico tiene el mismo propósito de “deshomosexualizar” el mundo. Va sin decir que este antagonismo sexual caracteriza a muchas otras religiones también.

Frecuentemente surge la cuestión compleja de la homosexualidad de Falla. Quien ha presentado una opinión sumamente razonable sobre este asunto es Hess, quien explica, “at some point in his life, Falla may have had homosexual experiences or inclinations.” (Hess, 299). Este enfoque me parece sensato y hasta podría explicar el impulso juvenil para la creación de “El conde de Villamediana,” y para su desaparición.

Creo que el padre Fedriani si no logró “deshomosexualizar” enteramente por lo menos le canalizó esa pasión hacia su arte. Más pasión sensual que hay en la música de Falla en particular en la de su juventud no puede haber. Así lo trata de aclarar Viniegra

Andando el tiempo, los críticos han de conocer, si no lo han hecho ya, el extraño contraste que hay entre el sensualismo de sus composiciones de sus primeros años y el ascetismo de su *Atlántida*, donde Manolo sólo busca a Dios. (Viniestra, 56).

Desde las instrucciones del padre Fedriani en la Capilla de la Santa Cueva a la primera carta suya en este epistolario al adolescente compositor de diez y seis años apenas hay un año.⁸ La primera carta de este epistolario sintetiza las enseñanzas eternas suyas a su joven penitente. Esta primera carta es el alpha y omega y esencia de lo que será la conducta moral y religiosa de nuestro compositor. Es importante destacar que la fecha de esta primera carta tan severa es el ocho de diciembre de 1892. Es solamente un año después de la creación y desaparición del libreto sobre Juan de Tasis. Esto es un hecho digno de notarse. Es bien probable que las relaciones tan duraderas entre padre y penitente nacieran a causa de la primera creación musical de Falla.

Por más extraño que parezca el libreto erótico de esta ópera a la vez nació en un ambiente profundo de instrucción religiosa doméstica en la casa de los Falla. Sin el libreto sensual menos posibilidad existía de que Falla se hubiese convertido en objeto de la atención de don Francisco. Según Harper, “In addition to academic and musical instruction, Manuel was dutifully provided religious guidance. He took his first communion in 1896.” (Harper, 10). Sigue Harper explicando la naturaleza de su instrucción religiosa:

From your mother, you learn the love of God; from you father, you learn the fear of God. The fear of God was amply learned not from his own father, but from the very authoritative figure of father Francisco de Paula Fedriani, who pertained to the secular, not Jesuit, clergy. (Harper, 10).

De la manera más obvia el propósito de esta primera carta de don Francisco fue cortar a rajatabla estas tendencias homosexuales. Esta primera carta tan severa reza:

Dedicarás los días de la semana a las siguientes intenciones
 Domingo a la S[antísima] Trinidad
 Lunes S[antísimo] Sacramento
 Martes a la S[antísima] Virgen
 Miércoles a San José
 Jueves a todos los ángeles, santos y santas
 Viernes a la Pasión del Señor

⁸ En 1886 Falla hizo el papel del Conde Raoul en *Les Huguenots* de Meyerbeer. Es bien probable que don Francisco le hubiese visto al joven Falla en una actuación de esta ópera o en cualquier otro momento musical. Hay una foto del Falla de unos diez años vestido del Conde Raoul. (Hess, 12).

Sábado a la S[antí]sima Virgen⁹

Todas las obras de piedad y religión y todo lo bueno que hagas lo aplicarás[s] también en beneficio de las personas de tu familia y Amistad dedicando uno o más días de la semana para cada una o más personas, y cuando desees recibir del Señor algún beneficio aplicarás por esta intención uno o varios días de la semana según te permita tu Director Espiritual que te Bendice. (Folios 1-2).

Según parece, estas instrucciones como regla general las seguía Falla al pie de la letra. Pues, el padre Francisco se las repetía y repetía ad absurdum y ad infinitum. Estas instrucciones se repetían como gran rito. Estos rezos casi hipnóticos constituyen una “Letanía de los Santos” la cual es una invocación a múltiples santos. Se sigue una jerarquía definida e inalterable, comenzando con la Virgen María hasta santos menores.

Estas instrucciones llegan a ser las reglas que rigen la vida diaria moral y espiritual de Falla. Por ejemplo las palabras, “oración” y “admonición” ocurren innumerables veces a través de todo este intercambio epistolar. Bien se podría decir que estas instrucciones y letanía de santos constituyen un decálogo como un todo espiritual. Él cubre y protege a nuestro compositor de los males de que el padre creía que le peligran. Don Francisco le asegura a Falla que rezando él salvará su alma. Así Falla se convenció y como ya se ha visto lo confesó y reconoció en su testamento del día cuatro de agosto de 1936.

El padre frecuentemente le recordaba a Falla lo importante que era seguir el régimen litúrgico que don Francisco le había recetado desde la primera carta. “Sin más que decirte hijo mío por escrito, ya sabes cómo quiero que en todo te conduzcas y que hagas muy bien la oración y no dejes de tener siempre presencia de Dios y de la S[antí]sima Virgen.” (Folio 50). De esta manera don Francisco llega a ser el dominador del compositor. Por consiguiente el contacto con el sacerdote influyó mucho sobre el compositor. De tal manera Falla llegó a ser hombre de misa diaria y célibe. (Sopeña, 75).

Se podrá ver que don Francisco poco a poco se encargará de múltiples otros papeles en la vida de Falla. A su manera se podría decir que don Francisco llegó a ser hombre proteico. Como el Fígaro de Rossini, don Francisco se transforma en la persona cuyos talentos y pericia hacían falta a Falla. En fin, don Francisco sabía tocar todos los instrumentos. Como bien lo explica Sopeña “En este tiempo hasta 1907, permanece la dictadura del padre Fedriani, que le señala rezos, oraciones y actitudes hasta la axfisia.” (Sopeña, 74).”

En efecto don Francisco llegó a ser el guru y svengali del compositor durante toda la vida a pesar de los años y de las distancias. Como prueba de ello ya se ha visto que Falla tanto alaba a don Francisco en su último testamento de agosto de 1936. Son unos treinta años después de la última carta conocida de don Francisco a Falla. Por falta de documentación no se sabe si los dos se

⁹ En general la letra del epistolario es legible. Pero, hay algunos u otros problemas con el texto. Pues, en algunos lugares la tinta queda algo desteñida lo cual dificulta la lectura. A veces parece que los efectos del hipotiroidismo con sus temblores dificultaba la caligrafía. Las cartas en general no llevan fecha y ninguna lleva signatura visible para el lector. Por eso a ciencia cierta es difícil establecer su cronología siempre.

mantenían en contacto a partir del año 1907. Pero sería inverosímil que sin más ni más los dos se perdiesen de vista sin comunicación alguna.

Tanto el libretto de Falla como sus cartas a don Francisco misteriosamente e intencionalmente han desaparecido. Para mí la explicación es obvia. El contenido de las cartas y del libretto refleja el carácter íntimo y delicado de las relaciones que los dos han decidido ocultar. El sacerdote y el compositor tratan esta intimidad como si ella fuese parte del confesionario y del sacramento que es la confesión.

Bien se podría decir que estas cartas presentan al padre como dominador y a la vez protector y poseedor del músico. Pero también el padre por sus dolencias se ve al mismo tiempo como hombre dependiente de Falla. Lo que desde casi el primer momento llama la atención del lector es la interdependencia material, espiritual y médica entre los dos. Emocionalmente también es el mismo caso. El investigador puede quedarse asombrado ante esta eterna y profunda pasión que existe entre Falla y don Francisco.

Por ejemplo, frecuentemente don Francisco viaja por tren o se muda con todos sus enseres entre Sevilla, Granada, Dos Hermanas y Cádiz. En estas ocasiones el padre le manda al compositor que consiga los mejores precios en tren—en particular en el Capitane—. Luego el compositor le ayuda para obtener los precios más módicos en hoteles y firmas de mudanza. Éstas son a su manera tareas de arrepentimiento y humildad. Haciendo estas tareas el compositor pierde su arrogancia y altivez por las cuales el sacerdote le reprochaba a Falla. Así don Francisco a su manera convierte a uno de los grandes compositores del mundo en un simple ordenanzas, mandadero y criado. Y Falla se lo permite y lo acepta como cosa natural de arrepentimiento.

Don Francisco no solamente es consejero espiritual de Falla. Es consejero en muchos otros asuntos. Los consejos espirituales de la primera carta sirven para que Falla se salve espiritualmente. En contraste, desde el punto de vista material, los pedidos del sacerdote al compositor le aligeran al sacerdote el peso de su vida física y material. A la vez Falla llega a conocer la vida cotidiana más detalladamente con todos sus peripecias y disgustos.

La instrucción religiosa del sacerdote al compositor que sigue le prepara para defenderse contra los hombres malos y contra los vicios de este mundo. Esta lección se ve claramente en el folio 3, del 9 de mayo de 1897. Le dice el padre Fedriani al penitente, “Vuelvo a decirte que tengas como sistema el desconfiar de todo lo que te digan los ministros aun el que te parezca más eminente. . . y que cualquier consejo que te den en confesión lo examines mucho antes de practicarlo.” (Folio 18). La imagen del mundo en las palabras del padre Fedriani es realista y amenazadora.

Don Francisco sencillamente no puede vivir sin su discípulo Manuel y sin varios amigos y parientes que le ayudan. Pues, las enfermedades le debilitan tanto, y el padre no lo niega. Irónicamente él pierde su independencia y los que le atienden también pierden la suya inclusive Falla. En una u otra ocasión el padre se enoja con su protegido achacándole de cierto desdén e indiferencia. “Esto me confirma el disgusto que siento desde hace algún tiempo por tu modo de ser conmigo que me deja algo y tal vez mucho que desear. Mucho lo siento.” (Folio 27). Aquí se comportan como dos novios enojados. Pero luego se contentan.

Escribía el padre al compositor con enorme sentimiento. “Si yo te escribiera tanto, como pienso en tí, recibirías carta mía cada minuto.” (Folio 55). Mucha es la intensidad entre los dos. Son éste y otros momentos parecidos los que nos hacen añorar y echar de menos aún más las cartas de Falla ya desaparecidas. Sopeña tiene mucha razón cuando observa, “Nunca lamentaremos lo suficiente que el clérigo no conservara las cartas de Falla, porque a tenor de sus respuestas, debía consultarle prácticamente todo.” (Sopeña, 101). Sopeña tiene razón porque el mismo padre Fedriani confiesa semejante destrucción de las cartas.¹⁰

Como explica Hess, “His customary salutation, *queridísimo hijo mío* (my dearest son), notwithstanding, Fedriani’s letters are revealing for their frequency, vehemence, and often rabid insistence that Falla, hesitant in matters of the heart, act decisively. Condemning the timid young man’s vacillations as truly ridiculous and inappropriate. . .” (Hess 26). El padre le decía a Falla cómo tenía que comportarse, con quién podía asociarse y si debía don Manuel casarse o no con su prima María Prieto Ledesma. En este caso en particular don Francisco le reñía ásperamente. “Pero déjate de esas locuras y niñerías ridículas de estar de este modo y del otro. Te aseguro que si ella no está chiflada como tú, y si lo está no te conviene de ningún modo. . .” (Folio 122). Falla nunca se casó.

Casi a ciencia cierta nadie comprendía a Falla mejor que don Francisco. Sin duda él veía en tal matrimonio un desastre que a toda costa se debiera evitar. Pero no hay olvidar que el padre dependía tanto de Falla y no le quería perder. El altruismo de don Francisco tenía sus límites. El presbítero Francisco bien percibía que Falla y su prima poca posibilidad tenían de buena vida maridable. El hecho es que sobre todo don Francisco padre quería seguir teniendo a Falla como amigo íntimo y por asistente fuese lo que fuese.

Podría ser que en parte la timidez heterosexual de Falla naciese del ambiente en que creció. Por ejemplo, el ambiente religioso en la casa del niño Manuel se inclinaba más bien al lado femenino. Se me ocurre pensar que entre rezos y admoniciones reinaba la desinclinación a la vida conyugal carnal de parte de Falla. Casado o soltero Falla tendría poco deseo de contacto femenino fuera quizás de la procreación. Pero verdadera vida conyugal dudo que le apasionase como sus rezos y creación musical. De todas maneras lo que menos habría querido el padre Francisco era que su penitente le dejase para casarse con la mujer que fuese.

En Cádiz los Falla habían sido una familia de comerciantes acaudalados. Pero hacia 1899 el padre de Falla, José María invirtió mal su capital y entraron los Falla en la bancarrota. Se mudaron los Falla para Madrid al número 70 de la Calle Serrano. (Titos, 24). Allí el padre de Falla consigue empleo en la Dirección General del Tesoro Pú-Ordenación de Pagos del Estado. (Titos, 40). A estas alturas de los acontecimientos los Falla dependían de Manuel económicamente. (Titos, 40). Falla ganaba dinero con dar clases de piano, componer y dar conciertos. En ese momento Falla hacía todos los esfuerzos para proteger a su familia. Por añadidura a lo mejor pensaba Falla en acumular suficiente dinero para

¹⁰ El padre Fedriani en 1904 escribe lo siguiente a Falla, “De la lectura pensaré de lo otro que me dices, no recuerdo. Repítemelo. No he roto esa carta como generalmente las rompo todas por no aglomerar miles como en Cádiz pero no la tengo a mano.” (Folio 156). ¿Habría don Francisco indultado otras cartas y documentos también?

el dote de su hermana en caso de que fuese necesario hacerlo. Obligaciones de todo género no faltaban.

El padre Fedriani para tratar de sus dolencias con frecuencia visitaba balnearios mayormente en el norte de España, por ejemplo en Sobrón y Soportilla, Álava. (Folio 93). El padre se queja de la salud, “inflamación de la garganta y sufre del pulmón izquierdo.” (Folio 11).

Opino que las fotos y descripciones tan frecuentes que le mandaba don Francisco a Falla eran una manera de atraer a Falla a dichos balnearios. Falla siempre había sido enfermizo. Y creo que las fotos del presbítero funcionaban como instrumentos halagüeños. Pues, don Francisco quería que Falla le acompañase en estos balnearios. Allí los dos podían estar más a gusto. Pero que yo sepa Falla nunca aceptó estas invitaciones. A pesar de los rechazos don Francisco, casi nunca dejaba de mandarle a Falla estas fotos tentadoras.

A pesar del dinero que poseía, don Francisco no quería gastar aunque fuese para su discípulo. El presbítero era más bien tacaño. En tales casos don Francisco pedía a otros para que prestasen dinero a Falla. Mayormente esta ayuda económica era para pagarle los viajes de Falla desde Madrid a Andalucía. Quien pagaba las clases de piano de Falla con Felipe Pedrell (1841-1922) y los viajes de Madrid a Andalucía era Melquíades Almagro quien también participó en el círculo del padre Fedriani en la Santa Cueva de Cádiz (Folio 79, Sevilla 16-904 Diciembre). Se nota que algunos de los discípulos de la Cueva seguían siendo amigos de don Francisco.

Así el sacerdote se dirige al compositor, “Queridísimo hijo mío: antes de recibir tu carta, pensaba yo que vinieras pues hace mucho que no te veo. Por tanto escribe [de] seguida a Melquíades y dile que te haga el favor de prestarte 10 duros y que los necesitas para venir a verme aprovechando los trenes baratos y que se los pagarás apenas puedas.” (Folio 79).

Don Francisco le aconseja a Falla que escriba también a Luis Vallejo, otro del grupo de la Santa Cueva, “. . . pidiéndole del mismo modo 25 pesetas o sean 5 duros para lo mismo, y como creo que te los dará si te vienes en seguida. En el caso de que tardaran por no haber tiempo creo que no te faltará en ésa un Prieto o alguien que te las adelante en la seguridad de poderse la devolver en seguida. Vente pues hijo mío a pasar las Pascuas conmigo que muchísimo deseo abrazarte.” (Folios 79- 80).

Sin duda alguna el compositor no favorecía a su propio padre. Sería por razones personales. Por consiguiente don Francisco se hizo padre del joven Falla. Y las cartas de don Francisco reflejaban este distanciamiento del compositor y de su padre (Chase, 7). Quien llenaba este vacío como ya se ha visto era el padre Fedriani. Por ejemplo le avisa don Francisco como empresario cómo debe obtener contratos favorables de los empresarios don Manuel. “Que no toques gratis o por bajo precio para que nadie te explote en ningún sentido. Que cobres bien por las lecciones que él ofrece a otro.” El padre le hace ver que Falla es un gran compositor y como consejero le quiere ayudar y promover su carrera.

El padre hasta trata de establecer con quién el compositor tiene trato personal. Un ejemplo es el Marqués de Lerma quien le disgusta al padre Fedriani. Una vez el padre pregunta al compositor “Dime si sabes dónde vive el Marqués de Lerma. 1897].” (Folio 3). El padre Fedriani se queja del Marqués porque no le paga bien e insiste que deje, “. . . de dar esas lecciones a esos cursis

protegidos de ese Marqués que tanto se ha él y ellos, divertido contigo y abusado de tu afán de exhibirte que no es otra cosa hijo mío.” (Folio 155). En otras palabras si no le pagan bien a Falla, el padre quiere que Falla trabaje en otra parte.

A toda costa el padre Francisco se esforzaba para que su penitente no se distanciara de él ni dentro de España ni fuera. “De que no hayas ido a París me alegro mucho. Tú no tienes salud ni condiciones para esas cosas. . . y Dios sabe lo mejor.” (Folio 170). Es difícil determinar si el padre desea proteger al compositor enfermizo o no puede estar feliz si Falla se aleja de él. Es obvio que don Francisco le quiere mantener a Falla bajo rienda.

También el padre dependía del compositor para tratar los achaques que le debilitaban. Por ejemplo, don Francisco sufría del corazón y del hipotiroidismo. De tal manera que don Francisco pasaba mucho tiempo en cama. En particular don Francisco constantemente tomaba yoduro de potasio y [sic]odio para tratar de controlar esta dolencia. (Folio 168). Por eso con mucha frecuencia el padre le pedía al joven compositor en Madrid esta medicina. En más de una ocasión el padre se la pide a Falla también para otros sufridores familiares de esta enfermedad. Conviene decir que a causa del hipotiroidismo la letra de don Francisco temblaba. Esto a veces dificulta la lectura de las cartas. También su estado de ánimo y personalidad varían. A veces él está tranquilo y seguro de sí mismo, y en otro momento tiene miedo. Varios médicos me han explicado que el hipotiroidismo suele producir estos vaivenes en el estado de ánimo de la persona. A buen seguro tal era el caso de don Francisco.

En muchísimas ocasiones el sacerdote se convierte en doctor de medicina y de farmacia todo sin diploma. Don Francisco trata de curar sus propias enfermedades lo cual no es muy aconsejable. Él también se convierte en el médico de su hijo penitente. En el siguiente folio vemos un ejemplo de cómo don Francisco se dedica de corazón y alma a los males de su amigo filial. (Folio 53, Sevilla 20 Enero 904). Don Francisco se convierte en farmacéutico para curar a Falla. “Queridísimo hijo mío: con mucho disgusto veo lo que me dices de tus dolores y achaques. Me parece que te sentaría bien la Peptona¹¹ como la tomo yo pues es muy buena para combatir la debilidad.” Don Francisco se preocupaba también por la salud de sus familiares. “De Justo temo que sea tuberculosis.” (Folio 54).

Emocional y físicamente se veía al padre más y más dependiente de su penitente. Y le pedía muchos favores que no tenían qué ver con la música sino con las cosas más banales para un compositor de la categoría de Falla. Puesto que no tenemos a nuestra disposición las cartas de Falla a su padre confesor, es difícil determinar cuáles habrían sus reacciones de Falla ante semejantes pedidos. En fin de cuentas Falla necesitaba avanzar con su carrera componiendo y funcionando como músico. Y estos pedidos le quitaban mucho tiempo.

Parece que Pedrell ni reconocía el valor de Falla y le reprochaba por su poco talento y por su arrogancia y testarudez. Esta actitud de Pedrell disgustó a don Francisco. Pero el padre sí reconoció cómo Falla podría mejorar sus talentos comunicativos en el campo de las relaciones humanas. Y así él se lo expresó a su penitente. De esta manera don Francisco le enseña a Falla a defenderse contra críticos y su valor y dignidad personales.

¹¹ Moliner II:698.

Otro papel de don Francisco es el de psiquiatra animador. Pues enseña a su discípulo a tener una actitud positiva y confianza en sí mismo. “*Anímate; Ten confianza // en el Señor, y trabaja con cierta moderación y sin amor propio, escrúpulos, deseo de absoluta perfección porque esa perfección ni es posible adquirir de pronto sino que ella vendrá como consecuencia natural de los estudios y esperiencias, pues lo contrario es cansarse en tanto y esponerse a turbaciones y situaciones que te llevarían a lo contrario que deseas.*” (Folios 19-20).

Entre Pedrell y Falla había conflictos de personalidad. Por eso don Francisco le explica a Falla que debiera perder un poco de su altivez y subyugarse al maestro Pedrell. “*Convéncete una vez más de que debes obedecer con docilidad. Si no le tocas la nota que te indique sino te presentas como pensabas, nada consigues.*” (Folio 23). Esta frivolidad de parte de Falla recuerda su conducta cuando llevaba la vida de un señorito adolescente desocupado. Bien lo describe Harper. (Harper, 10).

Lo que muy bien describe esta vida despreocupada de Falla es un documento que ha tenido la bondad de compartir conmigo el señor Moral. Se llama, “Una auto entrevista manuscrita que revela pensamientos de juventud.” Es del año 1894 cuando Falla da una entrevista que se publica en el *Diario de Cádiz*. El subtítulo del documento es, “Barbaridades íntimas”

La entrevista se compone de veinte y siete preguntas con sus respuestas. Y se caracteriza por un gran sentido de humor rasgo poco frecuente en la visión pública del compositor. Por ejemplo: “*Rasgo principal de mi character*”=“No quiero perder tiempo en investigar cuáles.” Otro es, “*Mi principal defecto.*”=“No tengo ninguno.”

Los consejos religiosos que don Francisco le dio a Falla en la primera carta se repiten muy frecuentemente. Por ejemplo, “*Haz muy bien la oración y pide mucho al Señor que esté siempre contigo y que tú único gusto sobre todo sea agradecerle y hacer su voluntad suma. Ama mucho a la Santísima Virgen y acuérdate que todo esto pasa pronto. [Dos Hermanas Junio 16-903.]*” (Folio 27). En alguna ocasión u otra don Francisco se interesa por la lectura de su penitente. “*Dime qué lees de lectura espiritual que no me acuerdo si haces alguna. Dime también qué libros lees generalmente. 1903.*” (Folio 45).

Una de las quejas más persistentes de don Francisco es que el clima en Andalucía es muy calurosos en el verano y frío y lluvioso en invierno. Así se le escribe a Falla como si Falla no supiera cómo es el clima en su propia tierra. “*Por lo visto el frío aprieta este año en todas partes, pues aquí lo ha // ce y en Sevilla también.*” (Folios 48-49). A los que sufren de los males del hipotiroidismo les afectan los extremos del tiempo.

Uno de los placeres de que gozaba el padre era estar con su familia. “*Ahora estamos aquí todos reunidos en casa de Melquíades. Tengo esperanza de que todos nos reuniremos en alguna parte como antes en mejores tiempos; y después en el cielo.*” (Folio 48).

Los achaques de salud que sufre Falla entristecen y preocupan a su padre confesor. Esto se nota con bastante frecuencia. Así el buen padre lo lamenta. “*No puedes comprender cuánta pena me da de lo que me vienes diciendo hace días del dolor de muelas; y los malos ratos que paso pensando en eso.*” (Folio 49).

Un día don Francisco le comunica a Falla una noticia triste. “Ya he visto que ha muerto tu amiga Laura [Luisa] Lovental y la he sentido pues era una persona por lo menos inofensiva entre tanta mala canalla y miserable como en ese Cádiz hay.” (Folio 50). Esta señora era de la alta sociedad económica gaditana del siglo decimonónico. Su familia era de origen judío hamburgués relacionada con la banca y con la vinicultura en el Condado de Huelva y en La Palma del Condado.

La familia se dedicaba también al mecenazgo. Así lo explica el profesor de física Manuel Jesús López Robledo. “No tengo dudas que los Loewenthal/Lovental—seguro que sí—patrocinaron a Falla, pues valía tenía y el mecenazgo era cosa común en aquella época. La vinculación que encuentro entre el diputado onubense Nicolás Gómez, el zarzuelista Barbieri y Falla viene a través, en efecto, de Federico Loewenthal, sobrino de Luisa Lovental y Malm.”¹² Los Lovental eran patrocinadores de las artes muy importantes en la vida de Falla. El hecho es que los Lovental patrocinaron a Falla, como sigue el profesor López, “El 16 de agosto de 1899 celebró en este local [el Salón de Manuel Quirell] su primer concierto el ilustre músico y pianista gaditano Manuel de Falla.”

Una buena manera para acercarse don Francisco a Falla es interesarse por las lecciones que recibe Falla de Pedrell. “Esplicame lo de las lecciones que tienes, bien explicado; pero entretanto te diré que no veo inconveniente alguno en que directa o directamente o como mejor te parezca, pidas lo que te deben.” (Folio 56). Siguen más consejos de don Francisco todo para que Falla pueda navegar esta vida. Uno de gran sabiduría de parte don Francisco sigue, “Te repito una vez más que no tengas cavilaciones nunca, y que en asuntos de religión no te metas a dilucidar, ni pensar, ni discutir, ni contigo mismo ni con nadie etc. Sevilla 14-904 Julio.” (Folio 75).

Uno de los intercambios más curiosos entre don Francisco y Falla trata de un amigo sacerdote del padre. Don Francisco le escribe a Falla sobre una reunión entre los dos que salen juntos para divertirse. Es como si una muchacha escribiese a su padre para contarle todo lo que pasó entre ella y su amigo. Es un mensaje para asegurar al padre de la niña que no pasó nada y que su conducta fue totalmente platónica. (Folio 134).

Ya se ha comentado que hubo en alguna época conflicto monetario entre José María Falla y don Francisco. (Harper, 11). Fue sobre un préstamo de ochocientas pesetas que don Francisco había hecho al padre de Falla. Éste no lo pudo pagar, y hubo palabras entre los dos. Pero este incidente no empeoró las relaciones entre presbítero y músico.

Pero más tarde don José María tuvo problemas financieros adicionales que eran esta vez más grandes. Y otra vez don Francisco intervino por medio de sus contactos para ayudar a don José María. En esta ocasión don Francisco no funcionó como prestamista sino como consejero legal lo cual le agradó a Falla sobremanera. “Queridísimo hijo mío: la cosa se ha puesto aun peor que estaba pues el auto de procesamiento del juez lo funda en falsedad lo cual es peor que la estafa.” (Folio 143). Y después continúa “Tu padre les dio en total 15,500 duros nada más y ellos le devolvieron 3,000. La deuda es de 12,500. . . Deuda no es. Deseo que te tranquilices.” (Folio 145). Para agradecer a Falla, don Francisco haría todo lo posible. Pues, no quiere perder la amistad de Falla costase lo que costase.

¹² Correo electrónico del 15 de noviembre de 2017. Agradezco sobremanera estos datos al profesor López.

La intervención de don Francisco mejoró sobremanera la situación del caso de José María. Dicho y hecho. Explica don Francisco, “He sabido por Vallejo que Moyano ha ido a Cádiz a ofrecer a los acreedores de tu padre un 14 por ciento, pues el mismo se lo dijo a Luis Vallejo.” (Folio 148). Se dirige don Francisco y le declara, “Deseo hijo mío que ya que tu padre toma dinero // sea como sea, que redunde en beneficio tuyo y de tu desgraciada familia; y mejore la situación.” (Folios 152-153).

Con estas observaciones el lector habrá adquirido una idea general sobre las relaciones entre el sacerdote y el compositor ambas personas complicadísimas. Queda mucho más que hacer. Yo espero que el libreto y las cartas salgan de su escondrijo. Así se tendrá mejor y mayor comprensión de las relaciones entre sacerdote y músico. Sin duda yo sigo creyendo que estos documentos se han de hallar entre los papeles de don Francisco o en algún otro lugar. Pero que sí se han de hallar.

Referencias

- Ayuntamiento de Cádiz. *Oratorio de la Santa Cueva*. <http://turismo.cadiz.es/es/rutas-y-visitas-en-cadiz/oratorio-de-la-santa-cueva>
- Chase, Gilbert y Andrew Budwig. *Manuel de Falla: A Bibliography and Research Guide*. New York and London: Garland Publishing, 1986.
- Falla, Isabel de. “El regreso a Granada de Manuel de Falla.” *Manuel de Falla en Granada*. Granada: Archivo Manuel de Falla (2001): 7-24.
- Falla, Manuel de. “Una auto entrevista que revela pensamientos de juventud.” *Diario de Cádiz* 23 de noviembre de 1894.
- Fedriani del Moral, Manuel Antonio. “Datos sobre el presbítero D. Francisco de Paula Fedriani Bermúdez de Castro: testamentos (1891) y datos genealógicos.” (correo electrónico).
- Fernández Pérez, Paloma. *El rostro familiar de la metrópoli: Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores (1997).
- Harper, Nancy Lee. *Manuel de Falla: His Life and Music*. Lanham, Md.: Scarecrow Press, 2005.
- Hess, Carol A. *Sacred Passions: The Life and Music of Manuel de Falla*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Kunzel, Regina. “Queer History, Mad History, and the Politics of Health.” *American Quarterly* 69, no. 2 (June 2017): 315-19.
- León Alonso, Aurora et al (ed.). *La Santa Cueva de Cádiz*. Madrid: Fundación Caja, 2001.
- León Ravina, Gema. *Manuel de Falla y Cádiz*. Madrid: Ediciones Mayor, 2009.
- León y Domínguez, José María. *Recuerdos gaditanos*. Cádiz: Tipografía de Cabello y Tozón, 1897.
- Letanía de los santos*. https://es.wikipedia.org/wiki/Letan%C3%ADa_de_los_santos
- Manuel de Falla en Granada*. Granada: Publicaciones del Archivo Manuel de Falla, 2001.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1997.

Monte Saucedo, Gracia, M. Isabel Fernández Medina, María-José González López. “Estudio estratigráfico y de correspondencia de los parámetros decorativos de la escalera de la Santa Cueva de Cádiz. Definición del proyecto de intervención.” *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 7, no. 26 (1999): 83-92.

Romero de Torres, Enrique. *Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Cádiz: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1933.

Pahissa, Jaime. *Vida y Obra de Manuel de Falla: Nueva edición ampliada*. Buenos Aires: Ricordi Americana, 1956.

Sopeña, Federico. “La espiritualidad de Manuel Falla.” *Atti del Convegno Internazionale di Studi Venezia, 14-17 maggio 1987*. Ed. Paolo Pinamonti. Firenze: Leo S. Olschki Editores, 1987. 73-85.

Suárez-Pajares, Javier (ed.). *Manuel de Falla 1876-1946. Iconografía: La Imagen de un músico*. Madrid: SGAE, 1995.

Titos Martínez, Manuel. *Música y Finanzas: Biografía económica de Manuel de Falla*. Granada: Consejería de Cultura. Publicaciones del Archivo Manuel de Falla, 2008.

Vaticano. *Catecismo de la Iglesia Católica*. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Viniegra y Lasso de la Vega, Juan J. *Vida íntima de Manuel de Falla*. Cádiz: Diputación, 1966.

Weiner, Jack. “Personalidad y temática de Juan de Tasis Conde de Villamediana (1582-1622) El alocado verdugo de sí mismo.” *Annali: Sezione Romanza. Università degli Studi di Nápoli. L'Orientale* LVII (2015): 157-183.

Weiner, Jack. “Juan de Tasis y Manuel de Falla: vidas parecidas.” *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* 2 (2016): 130-141.

JACK WEINER. “El curioso epistolario unilateral de Francisco Fedriani, padre confesor y *factotum* de Manuel de Falla.” *Diagonal: An Ibero-American Music Review* 3, no. 1 (2018): 93-110.